

El valle de los árboles

Había una vez un niño y una niña que vivían con sus padres a la orilla de un hermoso valle en la costa pacífica del oeste. Sus nombres eran Sara y John.

El valle estaba lleno con un bosque siempre verde. Los árboles sobresalían sobre la cabaña donde vivían John y Sara. Sara y John amaban al bosque. Cada día iban a explorarlo. Chapoteaban en los frescos arroyos del bosque e hicieron senderos bajo las gigantescas coníferas.

También les gustaba tener días de campo en la cima de la loma cercana a su casa. Allá arriba podían ver las copas de los grandes árboles del valle.

Un día cuando estaban en la cima decidieron nombrar al valle. Lo llamaron el Valle de los Árboles.

Entonces, en el mediodía de un día caliente de verano, todo cambió. Una tormenta eléctrica inició un incendio en el bosque. Por fortuna, el viento alejó las llamas de la casa de Sara y John. Pero cuando el incendio se apagó vieron que había quemado a su valle. Todos los árboles altos se habían quemado. Los árboles que habían crecido en el suelo del bosque se habían muerto. Todo lo que quedaba eran los restos de los árboles quemados.

Ambos querían llorar. Sara dijo “No puedo verlo. Nuestro hermoso bosque ha desaparecido para siempre. Ya no quiero sentarme de nuevo en nuestra cima”. Después del incendio, la familia se cambió lejos a un asentamiento donde otras familias vivían. Había niños allí, y Sara y John tuvieron amigos nuevos.

Entonces cinco años después del incendio, su padre dijo, “¿Por qué no visitamos el valle? Sería bueno verlo de nuevo”.

Sara y John no querían ir. Recordaban como se veía el valle después del incendio. Pero si acudieron, y un día, la familia montó sus caballos y cabalgaron al valle.

¡Qué sorpresa! Las cosas habían cambiado desde el incendio. Los vientos habían llevado semillas al valle. Los pájaros las habían dejado caer desde el aire. Las semillas habían germinado. Ahora, en lugar de un terreno desnudo y quemado, había musgo, hierbas, pastos y helechos creciendo por todas partes. Los niños cabalgaron de regreso a casa sintiéndose mejor por el Valle de los Árboles.

Los años pasaron. Antes de que se dieran cuenta, Sara y John crecieron. El asentamiento donde habían vivido era más grande. John era maestro y enseñaba en una escuela de un sólo salón que los colonizadores habían construido.

Sara decidió ir a buscar oro. Ella había escuchado historias de gente que habían encontrado oro más lejos al norte. Así que Sara compró provisiones y un día estuvo lista para partir. Le prometió a John que le escribiría.

John no supo nada de Sara por muchos meses. Entonces, finalmente, llegó una carta. En la carta, Sara escribió, “En mi viaje al

norte, pase por el “Valle de los Árboles”. Te sorprenderías al ver como luce ahora el Valle! Nuestra vieja cabaña sigue allí, pero todo lo demás ha cambiado. Todo el valle está lleno de matorrales de frutillas. Me di un festín”.

Querido John:

¿Recuerdas como nos gustaba el Valle de los Árboles cuando éramos jóvenes? ¡El mes pasado, decidí visitarlo de nuevo, antes de que me haga muy vieja para viajar. Fue un viaje largo, pero lo logré! Estarías muy feliz de ver de nuevo nuestro valle. Es hermoso.

Recuerdas esos árboles con hojas que viste en tu último viaje al valle. Bueno casi todos han desaparecido. Ahora el valle está lleno de pinos jóvenes. ¿Quién sabe? A lo mejor nuestros nietos verán el valle de la forma en la que una vez la vimos.

Con Cariño,

La carta le dio a John una idea. Pensó “Cuando tenga a mis hijos, los llevare a recoger frutillas al valle. Será divertido”.

Después de eso, John se casó. Cuando su hijo mayor tenía 10 años, recordó su idea. Llevó a su familia al valle a recoger frutillas. Sus hijos disfrutaron el valle. Pero no había frutillas. La mayoría de los matorrales habían desaparecido.

En su lugar, el valle estaba lleno con árboles caducifolios. John le escribió a Sara. Escribió “Hay muchos árboles con hojas en el valle. Y vi algunas plántulas de coníferas. Los árboles con hojas le han dado sombra al matorral de frutillas y las ahoga. No se como se llaman los árboles, pero han hecho verde de nuevo al valle”.

Pasaron muchos años. Los hijos de John crecieron y tuvieron sus familias. Un verano, cuando John tenía 75 años, recibió una carta de Sara. (Ver el recuadro).

Los años pasaron. Hace 100 años que el incendio devastó “El Valle de los Árboles”.

Un día, la nieta de John, Jennifer estaba viendo algunas viejas cartas de la familia. Encontró la carta que Sara le había escrito a John después de su última visita a “El Valle de los Árboles”

“Mira esto” Jennifer le dijo a su esposo “Esta es una carta que perteneció a mi abuelo John. Su hermana se la escribió. Es acerca de un lugar llamado El Valle de los Árboles. Me pregunto, si podríamos encontrar el valle. ¿Por qué no lo intentamos?”.

Y eso fue lo que hicieron. Jennifer y su esposo encontraron el valle. También encontraron la cima donde John y Sara hicieron su día de campo.

Desde la cima, podían ver los altos pinos cubriendo todo el valle. Bajaron y exploraron y disfrutaron la sombra. Aunque los árboles eran altos y majestuosos Jennifer y su esposo tenían evidencia del pasado del bosque de que no siempre había sido igual. Se preguntaron si algún día ellos también presenciarían el cambio del Valle de los árboles del que Sara y John platicaron en sus cartas.

Historia adaptada con permiso de Butts, Patricia. *Tree Tops Valley*. ForesTree Explorations. Surrey, British Columbia, Canada: British Columbia Forestry Association.